

Lo que sea de cada quien

Jorge a pie

Vicente Leñero

I

Al cruzar la esquina hacia Francisco Sosa casi me tropecé con él. Caminaba hacia el poniente. Llevaba una camisa de mezclilla y sus tenis horribles.

—¿Qué andas haciendo?

—Salí a escribir.

—¿A escribir?

—Cuando camino escribo en la cabeza mejor que cuando me siento a la máquina. ¿No te pasa lo mismo?

II

Apenas Joaquín Morúa editó *Dos crímenes*, Jorge me envió a *Proceso* un ejemplar firmado con una dedicatoria cajonera: *con un saludo afectuoso de...*

Esa misma noche, al llegar a mi casa, subí al estudio y me leí la novela de un tirón. Le llamé por teléfono al día siguiente:

—Me encantó tu novela, Jorge, me encantó.

—¿Pero ya la leíste?, ¿toda? Cómo, no puede ser, acaba de salir.

—La leí de una sentada.

—No entiendo, no te creo. Yo me pasé más de un año escribiéndola, sufriendo, taloneándole, y tú te la echaste en un día, caray. No es justo, no se vale, qué horror, qué injusticia.

III

Cada mañana llegaba a *Revista de revistas* a entregarme sus dos o tres cuartillas a lo



© Colección Rogelio Quilley



© Colección Rogelio Quilley

sumo para su sección de nombre insulso: *D.F. Crónicas de una ciudad desconocida*; colaboraciones que sus antólogos, por cierto, nunca rescataron.

—Quiero decirte una cosa.

—Que vamos a cambiar el nombre a tu sección, ¿no? Ya era tiempo.

—Es otro asunto. Terminé por fin mi novela, me falta sólo una revisada.

—Felicidades, qué bien. ¿Ya le pusiste título?

—*Estas ruinas que ves*, aunque no estoy seguro.

—Es un buen título. Se oye a toda madre. ¿La vas a publicar con Joaquín?

—Lo que pasa es que me habló Piazza, Luis Guillermo Piazza, de editorial Novaro. Sabía que yo estaba terminando una novela, se lo dije hace un tiempo, no sé dónde, y me propuso que se la diera para el premio ése que inventaron, el de Novela México.

—¿El que le dieron a Juan Marsé el año pasado?

—Dice que ya llegaron novelas de todas partes de un montón de concursantes, pero que quieren dármele a mí dizque para conservar el prestigio del premio, ¿tú crees? Así, sin entrar a concurso, sin leerla siquiera. Me lo dan y ya, como si la hubiera mandado. Es una buena lana, tú sabes, y el ruido de la promoción. Yo le dije que lo iba a pensar, pero que me da no sé qué. Es como pasarse por el arco del triunfo a los concursantes, como hacer trampa. Ya sé que los premios son así, pero no sé, me siento mal, no me gusta. La novela está bien, creo, y un premio siempre sirve. ¿Tú qué harías? Si estuvieras en mi lugar, ¿qué harías?

Miré los labios torcidos de Jorge, como de fuchi, y me tomé unos minutos para pensar, antes de contestar. **U**